

Entre líneas

Boletín informativo de la Biblioteca Pública Municipal de Cuenca

NÚMERO 18

MARZO — 2008



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



Pedro Mercedes (1921-2008): el maestro alfarero de Cuenca

CONTENIDO:

- **Pedro Mercedes (1921-2008): el maestro alfarero de Cuenca.....pág. 1 y 2**
- **Éxito de público del ciclo "Titeres en la Biblioteca Pública Municipal".....pág. 3**
- **Novedades infantil.....pág. 4**
- **Novedades adultos.....pág. 6**
- **Noticias Cultura.....pág. 7**
- **Noticias Bibliotecas.....pág. 8**

El pasado 12 de febrero nos abandonaba uno de nuestros conqueses más ilustres, el maestro de alfareros Pedro Mercedes. Pedro rescató un antiguo, noble y muy necesario oficio, para convertirlo en un arte digno de admirar. Supo extraer la belleza que se esconde tras la materia humilde que es el barro. Modeló con genialidad ánforas, botijos, animales, vasijas,... en su viejo alfar asomado a la orilla del Júcar. Pedro Mercedes nació en Cuenca, el último día del mes de julio de 1921, en la calle Carretería. Sus progenitores son **Tomás, Encarnación**. Entre su padre y su padrino le influyen para que se decante por la tauromaquia, e incluso abre delante de los toreros el *paseíllo* de la inauguración de la plaza de toros de Cuenca en 1927. Es posible que en esa

época cultivara su pasión por el toro. Pedro lo consideró como el animal más bello de la creación y fue una inspiración constante en su obra. Cuando muere su padre en 1929, su madre se vuelve a casar con **Florentino Merchante**, el alfarero. Este hecho va hacer que su vida cambie para siempre. Cuando, por primera vez, vio a su padrastro torneando una pieza, se dio cuenta de que la alfarería sería su oficio durante toda la vida. Poco después, comienza a asistir a la Escuela de Artes y Oficios de la Diputación Provincial, cuyo maestro es **Fausto Culebras**, pintor y escultor conquesense. Este le marcará de manera significativa: **"...el mejor consejo de la vida, me lo dio Fausto, cuando me dijo: piensa siempre y haz lo que tu creas. Siempre sin falta, porque ya sabes que contigo hay**

un prójimo. Y en cuanto al arte no veas meta...". Fausto le hace ver más allá del modelado del modesto barro. Su intuición le lleva a verlo como soporte para decorarlo con bordados y rayados. Se convierte en visionario de un excelso arte. Comienza con su primer botijillo en 1934, siguiéndole después objetos de mayores dimensiones como botijos, orzas y cántaros. En esos momentos es cuando su ingenio despierta la tentación de rayar los objetos, creando la técnica del raspado. Utilizando un clavo y una navaja, ensaya con el negro, y sobre una superficie ya cubierta, raspa y desnuda el color de la arcilla, dura pero moldeable. Esta técnica cambiará para siempre el concepto de la alfarería conquesense.